

LUIS KENNY ADCO ITO

Triana a mi Sendero

POESIA



2003



PRESENTACIÓN

Bajo mi recóndito estima me complace en presentar, el presente opúsculo retórico “*Triana a mi Sendero*”, fruto de la tentativa peripecia; de aquel sueño sin cuerpo.

Apreciando la razón, con preferencia la vida afectiva y las intrigas humanas que me acompañaron, con estampas del pasado; que no podía suprimir el modo absoluto del mundo de mis emociones y sentimientos más profundos con ecos; lograron cimentar el complejo mundo de mis sentimientos en este trabajo, de aquel día, donde abrí mis ojos, que puso ideal a la sencillez de la vida rustica del allegar del imberbe sueño doncel, que me bregó este trabajo.

Quiero expresar un especial reconocimiento a Carlos Adolfo Rojas Mendoza (Licenciado y suscitador de COSLED), por su estímulo constante, desinteresado para hacer realidad este trabajo que compromete mi gratitud, y a Marlene Colquehuanca Ponce (Licenciada), mi sincera gratitud por permitirme recrear mis ideas.

Finalmente quiero expresar mi reconocimiento a Walter Jilapa Santander (Poeta), por sus diálogos fortalecedores, y a la institución de la casa del corregidor Puno, en especial al “Uyarik Aru”, que premiaron mi virtud con honor de haber participado 1er. Concurso de poesía joven, quedando como una de las figuras más lúcidas de ese concurso; y demás personas respetables, todos amigos míos.

El Autor

DERECHOS RESERVADOS

PROLOGO

ADCO ITOY LA TRIANA DE POESÍA

Escribe: Boris Espezúa Salmón

La poesía joven siempre ha sido de la se espera mucho, de la que deviene cambio y la vanguardia, y gracias a ella gira hacia otras visiones, no olvidaremos las palabras del Amauta José Carlos Mariategui, de su recurrente “Siete Ensayos de Interpretación de la Realidad Peruana” cuando decía que: “No nos falta poetas jóvenes lo que nos falta es nueva poesía”, y en ella depositaba una gran verdad inocultable y propia de la naturaleza, ya que decir joven es decir nuevo, pero hay jóvenes con vejez prematura que no nos traen nada nuevo, a ellos el reproche de Mariategui era elocuente.

En el texto en ésta ocasión, como un primer tantear, descubrir y trajar nos trae Luis Kenny Adco Ito, un muchacho aún menor de edad, que desbroza el mundo con versos iniciales, y a ratos con sorprendentes metáforas, nos invita a compartir primeras lecturas de paradigmas como Beethoven y Rousseau, que son estrellas para iluminar el sendero que debe transcurrir el autor. “*Triana a mi Sendero*” expresa ese mundo que aún ininteligible en su asombro, justamente coge en el limbo a un poeta con probada sensibilidad y elocuencia por el conocimiento, atrae a los poetas jóvenes como Adco Ito para elucubrar versos que son aborridos y a veces abultados, a veces sin rumbo. La poesía de Adco Ito es magma, es el barro que tendrá que moldearse poco a poco, con los tropezones de la vida, con el cincel de la palabra que afilará un destino a su saeta minervina por don de el autor tendrá que transcurrir, como el río de Heráclito siempre renovándose y encontrándose.

Los poetas jóvenes como Rimbaud, o como Oquendo de Amat son personas iluminadas, genias que marcaron el mito del transcurso del proceso mundial de la poesía. Una poesía vieja no es la vanguardia, es la tradición, pero el genio es el que conociendo la tradición hace poesía de vanguardia, por eso hay que recibir a Luis Kenny Adco Ito con el calor y ardor que a todos nos acoge la puerta del parnaso. Es necesario decirle que su cima es llegar a Churata, a Oquendo, pero también a poner en su sangre el oficio, y en su, mente el conocimiento que equilibre con su perceptivo y humanista corazón. Ser consecuente además de ello es la verdadera manera de alcanzar el éxito.

Que estas palabras expresen la generosidad de una bienvenida al mundo poético. Pero es nuestro deber de mayores advertir como Rilke que si uno puede vivir mejor sin escribir, es mejor que no escriba, porque este duro oficio requiere la valentía de un cóndor, el atrevimiento de un puma, la paciencia del lago Titicaca y el asombro de las fiestas altiplánicas. El sendero está echado, y es necesario que recuerde Luis Kenny Adco Ito que el diablo que lleva adentro está destinado a tener que danzar algún vez y en el Perú estos diablos son increíblemente inevitables.

A BEETHOVEN

¡Oh! Compositor de la bruma alemana
de idea romántica, que perduras
en la amargura, sediento y sátiro.
¿Dónde están tus canciones? ¡ah!
En una escena de conciertos sin alma.

Tus composiciones parecen morir el día,
florece la naturaleza, donde tus místicos
tiñen los rastrojos de la vida,
con ráfagas ventanales crujiendo
soplando tu eólica danza apoteósica.

Tus melodías no cesan sus eternos murmullos
¿Dónde hallar a ti? Con tus musas,
siento que eres el monarca;
o el mas pobre de las cosas maravillosas
vengan hoy y mañana lo que quiero oír.

CANTANDO: ¡Quiero oír los truenos de tus ojos!
semblantes de llamas ocultas en tu composición;
de dulzura y resplandeciente primavera;
en el estío postrado, de nardos perfumados.

Tus composiciones estriadas nubes florecen
con relámpagos enardecidos,
dejando fluir lo natural
con patética composición.

Viviste mortificado por el desamparo de amores;
con sordera y amargura en lecho de la vejez
rehuiste de la actividad pública,
vigenciandote en tus inmortales obras.

¡Oh! Genio ...diste la originalidad,
de alegría contrastado con la tristeza,
florece en brío magistral,
consagrando una colosal composición.

No eclipsaste tu grandeza y elaboración,
pero maravillaste al mundo de célebres;
genialidad que no acaba aquí...
optas la más melódica ruptura de la música.

Tus melódicas composiciones besan el día,
con aires alemanes y marchas sonoras;
¡Perfumando la noche de la primavera!

Tu música tan triste y alegre,
que hasta mis lágrimas tiemblan;
soplando los vientos con brisas
y con un aullar melódico.

Tú revelas mi espíritu;
acongojas mis sueños con anhelos,
alborozando mis versos,
de bruma narcótica.

Tus goces melancólicos de la naturaleza,
con cantos silvestres,
jumbrosos relámpagos escenificas,
con temblorosas notas melancólicas.

¡Oh! Genio romántico,
Ludwig Van Beethoven...
de alegría melancólica.

*A Beethoven/ septiembre del 2001/ la morada de mis sentimientos enciende tu brisa/ tu
crispación instrumental apagan mis melodías de galaxias desnudas/ alegría de estado puro
en mis pasiones de escribir, tratando de encontrar una mejor concepción de mi destino...*

CANTO RAPSODIAL A ROUSSEAU

*...¡ Y aunque sea por inercia Rousseau siempre iluminará, comenzando por su
“ilustración” de pensamiento y su libertad mental, en el sendero de su sabiduría, esconde;
retórica y radical idea de pensamiento muy fijo, saliendo del anonimato! El mundo le abrió
sus puertas de forma elogiativa; la naturaleza sobre tu primer idea con inmensos paseos
por los bosques.*

Ciñendo sendas magnificas,
y alborozando forma de pensar;
se abre una luz en el manantial
del estío de la naturaleza.

La noche escarlata;
congoja tus ardientes pensamientos,
el viento dolido
ante la luna oculta.

En lo hondo y borrascoso camino,
se esconde un infante sueño;
de pensamiento inmortal evocado,
en la hermosura de la naturaleza.

...Dulces sean las estaciones,
que encerraste en el verdor bosque,
de desnudas ramas,
callando ráfagas de vientos inmóviles,
brillando tan apacibles en la luna.

Como un moro te edificaste,
en montes de Ginebra,
y escuelas de minerva,
dormidos en la noche de aroma.

De rumor placentero y murmullos;
arroyos ocultos y millones de constelaciones,
ciñen tu pensamiento natural.

Llegaste en una carroza volando;
has animado mi corazón,
con alegoría revolucionario,
haciéndome meditar sagradas expresiones.

Venid todas las pompas dolidas y solemnes,
por colinas y valles placenteros;
entre arbustos y verdes eglontinas,
cruzando arroyos vivientes,
y perfumando estíos de la naturaleza.

Con mezquina producción,
prolongaste tu éxito,
la pintoresca viva que llevas
ceñida de panales de oro,
y de arroyos de plata.

¡Fundador doctrinario democrático!
Rocíos de estrellas entre hadas y campos
para adornar, primulas de estancia,
entre blancas y negras noches
de pensamiento alborozo.

Pájaros de dulces aromas tocarán,
la música bélica y liras estremecerán,
tus musas, en el crepúsculo del febo de la luz.

La magia de la naturaleza pinta
tu lecho cenotafio de guirnalda corona.
El sauce ceñirá tu mente,
mis lágrimas cubrirán el rocío de tu brisa.

¿ Cómo ver el filósofo de la naturaleza?
En un árbol sustentar sus frutos;
levanta tu ilustración en la famosa diestra
de moro atlante en el leño del océano.

Pensador de Minerva, acongojas;
mi alegría de sombría esperanza
en el cetro de mi razón,
de bárbaros instrumentos.

Serenísimas plumas vuelan;
en el verdor de los bosques sin sendero
tocando el cristal del océano,
con ninfas de oro, te escribo,
esta retórica armonía.

Corcel temeroso...
de ligeros días encorvados,
en el arco raiocinio, sin saeta;
viendo menguas tan robustas montañas.

El viento delicado yace tu sonrisa,
volando al tierno estío;
ruiseñor que dejas a tu pupilo en soledad
oyendo, arrullos rancos de aguas estirpadas.

Injuria de ilustración,
pintor del febo de la luz,
has lisonjeado mis pensamientos;
de amarga alegría y sombría tristeza.

EL LÁTIGO DEL LLANTO

Cantan mis llantos al son de los chubascos,
de yerba campestre y de ventanal sonrisa;
gorgojeando en el arroyo viviente,
del cielo nebuloso en llamas.

Mi llanto irisado fluye;
de gotas radiantes, retratados;
en el arroyo de armoniosas
melodías que yacen.

...Siento un poeta dormido,
en la luz de pensamientos,
guardados, entonando;
cantos vendavales.

Sin temores saldré;
ante la mengua dorada,
pesadumbres livianos
de música gorgojeante en la estancia.

El llanto que esparce mi vista
de dorada luciérnaga;
del valle fulgoroso;
de ramas deshojadas entre rosas retiradas.

Mi llanto deshoja con brisas calientes,
hasta parecen desmayar la fatiga aroma;
de pesadumbre vuelo, del sendero sin alma,
desnuda en el fénix de mi pensamiento.

Mi alegría de languidez oculta,
es la sombra que acerca arroyos,
de cantos cristalinos, contrastada;
de suspiros frescos.

Mi eterno orgullo no cesa,
ciñendo mi canto de ninfas claras;
de gozo delicioso,
y dejar de llorar atisbándome.

La burla de mi llanto,
enciende el vino pasmado;
en copas de locura minervina;
brotado por mis ojos sedientos.

Mi llanto embriaga
ramas encendidas;
que yacen del patio seco,
y del triste castillo.

Mi llanto derramado,
ante los vapores de alegría;
que saltan en sus venturosos
sueños dormidos del estío.

¡Mi llanto apaga!
la flauta amarga pasajera,
de cuerdas débiles;
ante mi canto vendaval minervina.

*Después de haber sentado los verdaderos años en los principios de la educación,
procuraré fundar mi sueño como caminante solitario/ porque vivir es obrar y no
respirar(abril-2002).*

NATURALEZA, VIVA

¡Naturaleza! Das pasos libres;
de color púrpura, que adornan tu cortejo;
el verdor de bayas, te siguen hacia la vida,
ardiendo en la resuella del bosque.

Naturaleza del borrascoso camino,
primavera languidez que corteja;
prende tu alborozada felicidad
masmorrada en la tierra.

Mis cantos perfuman tu murmullo,
de angustias alejadas, perdidas;
en la entraña del estío ardiente;
veloces luciérnagas te siguen tu falda.

...Afloras en la aurora de la primavera,
de paso en paso como vapor encendido;
abriendo mis ojos sin ver tu alma,
de ensueños dormidos sentimentales.

La rosa naufraga entre tus apacibles;
sin fin, en tu diamante serenidad,
que no cesan del verdor pabellón
del plácido orbe distante.

Retiras la borrascosa materia oscura,
que instigan tus faldas nupciales;
quedando húmeda de llantos silvestres
que bruñe la esmeralda campestre.

¡Ved! Cómo el verdor rosal vuela
habitando en la pluma angelical,
enajenada en las cumbres infatigables,
aplicadas en círculo pastoril.

Tu fuego pastoral trasciende;
ante corrosivo murmullo de leve paso,
chispeando en tu bella imagen acolchada
de suaves vientos que rozan tu brisa.

Sendas en terraza de luciente llano,
refugiada en la burla cenotafia silvestre,
con amor sátiro, amargada en tu alegría
callando la sombría noche peculiar.

Tu canto castañal llora
la armonía indómita, estirpada;
de aquel arroyo venturoso,
cansado en reposo domesticado.

¿Cómo verte cortejarme?
El espíritu candente de pensamiento
arrulla en el reposo de tu brisa,
y sepultada en el cortejo de tu sombra.

La burla de tu corazón enciende mis notas,
de canto, de ventanal revelada en la actividad;
alocado en la estirpe de tu recato
imaginada en el hilo de mi pensamiento.

EL SILENCIO DEL LLANTO

¡Soy el pájaro de canto sonoro!
En el arbusto solitario del altiplano;
soy de heraldo penoso de mirada lumbre
de cortas alas en mi barco volador.

El febo de la luz besa mis ardientes
pensamientos de mengua salvaje
de canto mordaz, con mirada fija
y semblantes de llamas.

Me canso vanamente en mi fatiga,
en el fruto de laureles de labores incesantes
coronadas de sombra duradera
y mengua salvaje.

¡Dulce pensamiento!
Que riges mi sendero de nobleza dulzura,
mirad cual simplemente mis frutos,
sobre el prado de ninfas doradas.

...Porque veo y me apena;
la mirada de ojos seductores,
de dulce lumbre minervino
acostado en lecho de mi sendero.

Mis pechos ardientes se abren,
de menguas ceñidas en el santo reposo
del eterno murmullo sin cesar,
en la aurora de la eternidad.

¡He estado atado! Aislado de lomas salvajes,
que mato el exceso peso de mis penas;
en el aullar del viento,
de luces nocturnas que titilan.

Navegaré por igual marea
perfumando los cantos del estío y consuelo,
brillando en la aurora escarlata
de los andes que me ausentan.

Mis ojos llorar quisieran...
Los andes tiritan ante mi ausencia;
yo toco las cuerdas de la vida
acongojándome en la escuela minervina.

Soy el arroyo aislado de lomas
guiado por estampas de Minerva,
de gacela salvaje, de rostro reflejado;
de brisas del febo de la luz.

Mi pena y pensamiento deben a mi cetro,
de antepasados, postrándome en el rincón
de mis penas de inquieta alma,
en las nubes del fénix retórico.

¡Ay! Cómo llegar a las cimas,
como perderte esperanza mía,
en empezado a caminar en la nube
con voz afligida, llanto doloroso;
de las oscuras noches de doliente vida.

El látigo de mis huellas
han perfumado mi sendero,
entre flores y rosal digo:
¿Dónde estoy? ¿Me estoy cansando?

Con menguas alegres canto
en el pecho de mi nostalgia,
perfumando las blancas nubes
de mi morada de beldad minervina.

Mis pensamientos parecen;
trenzas de oro calcetero;
que la luz baña de ardiente perfume,
de mirada serena y prudente fuego.

Pensamiento suave que me envuelve
con vientos altaneros,
del desdén juvenil de la dulce primavera;
que muestras el verdor de mi pluma.

El silencio del llanto/ abril del 2002/ dolor en mi conciencia cubierto de huellas minervinas, peregrinadas en el silencio/ dolor en mi ausencia acentuado en mi corazón y pasión del lenguaje.

ÉGLOGA A MI HONOR

En este esplendor de pampas altiplánicas;
y aguas puras que mirando está de santo reposo,
donde el arcano se esconde más glorioso.

Triunfo en el celo del optimo concurso tentativo,
de peripecias vendavales, soplando están en el oriente;
astros que me iluminan cansado en el reposo juvenil.

Sin memorias llenas de alegría,
y augurando mi tristeza, me canso en el celo,
del santo reposo, virtuoso a mi natal.

Premié mi virtud con honor...
Castigué la maldad ambiciosa,
que acecho a mi morada de celo santo.

Me declaré de honor y heroísmo,
no habrá en el orbe arcano tanto como yo,
...¡Periplo aventurero de la escuela de Minerva!

SÁTIRA AL MEDROSO

Muriendo estas en la ausencia,
pasando como la brisa fingida
de falso arcano pianista;
de arancel medroso.

¡Acuérdate de mi maldito!
Cuando mi sendero, me haya;
hecho un hombre
eclipsado de sabiduría.

Más por ti voy, ¡Prurito!
Del medroso arcano,
de mal beneficio entristeces
la vendaval rebeldía mía.

...¡Pobre embaucador, débil!
Deslumbras mi beldad dorada
espantando mis ninfas brutales
de guirnalda corona armoniosa.

Parece el mendigo exclama
su línea de mano alargada;
medroso casto, entraste a mis frutos
de manzanas perfumados
del adusto y cúspide altiplano.

Tu pobre peste tiranía
que te encadena, manejando
tu hambre agonía, que titila;
ante mi beldad ceñida de estampas.

El relámpago encendido de mis ojos,
parte el aullar el viento medroso
estornudado por conciencia maligna;
sustenta tu fracaso en materia falsa.

Tú que cantas con dinero;
que vienes y vas del mal logro,
de pacientes vendavales;
te abriste con mis llaves de fénix.

Pareces un algodón sin tallo de pensamiento,
con bigotes de medrosidad y cobardía
sembrando el engaño, ante mi sendero
cayendo más virtuoso a mi cetro.

Mas te digo, pisaste mi morada;
de alta alborada minervina;
erraste en la verdad mirada
de aquel dócil arroyo viviente.

Tu codicia exprime tu fracaso,
mas te arrastraré ante mis angustias
de noche enferma airosa vendaval,
ignorando mi irresistible verdor.

MADRIGAL A LA ALÁDICA

...Tanta es tu ternura
que auge igualmente;
eres mi bien y mi norte
de graciosos y tierna clarisa
que no tienes prisa...

Tus ninfas huyen mi presagio,
senda por donde iré
de rocivos claros y serenos
sin dejar abandonado mi linaje.

La sombra de tu mirada
trenza mi pensamiento
de aquel baldón vendaval,
de cuitas alegres en la aurora.

Tu alegría fútil en el ocaso,
pasa invisiblemente en el aullar
de viento sombrío y secreto
de la aurora escarlata.

Consumes mi razón de cristal luciente;
encadenar quisiera tu sonrisa,
besar tus alas la aurora
adorando en el ocaso.

Tu dulce doncel apaga los valles,
de modestos arroyos vendavales;
grito ante tu llanto, con voz fatigado;
más tumultuosa de armonía indómita.

La brisa de tu blanca frente
canta ante el clavel de mi labio
siguiendo a tus ojos sempiternos,
compitiendo con tus cabellos de oro brumido.

Sacudiste mi soberbio corazón;
volando tan ligera entre yerbas
y viento delicado que abriga tu brisa;
en el verde llano de saeta cúspide.

Doncella temerosa de ligeros pasos
no huyas ante mis ninfas;
pues desfila ante mi alborada
de trenzas doradas minervinas.

Quédate aquí con silencio canto;
que contienden tus dulces ojos;
que mi rivera brisa los ata
en mi noble pensamiento.

VERSOS PROFANOS

La sombra de tu mirada, de gentil armonía
lleva la bandera de la hierba, de aquel blanco día
desatando esta beata alma mía;
sin memorias llenas, afligidas de alegría.

Al mirarte, el amor de mi pecho se abría,
nadando en aquella nebulosa rivera fría;
de tu ceniza escarlata, polvo encendía
del invisible canto, que mis ojos ofendía.

Amor sin saeta de aquella novela mía
que huye de la tierra seca, sin agonía;
sin florecer de la memoria, que me extasía
de los ígneos suspiros, que apagan mi alegría.

Domarme quisieras, hacer te convendría,
del fénix, dejando fuego de estima agonía;
albergaste mi corazón de celo tal soberanía;
pones en tu faz, la luz ansiada que me guía.

Aquel tarde, que mis ojos llanto había;
y gozo de mi dolor y decírtelo no pude, ni querría;
mi pensamiento subió de aquel ocaso, de hierba dolía
del cielo llamando astros conjurados de beldad mía.

Mar de aquella brisa de honores que yo querría,
esfera que me encontraste en la guerra del ocaso día;
desatando tu casta brisa ante mi rapsodia mía
de nacientes cúspides de la eternidad del ocaso día.

ÁGUILA UMBRATIL

Sacude el soberbio umbral de la yerba ligera;
bajo la falda de la cordillera llana;
del arco nuboso y saeta despide.

Enfrenta la tormenta vendaval,
contra el sudor de tu estampa;
en la frente del duelo ardiente.
...¡Versátil volcánico!

Abre tus alas en la cúspide
de voz celeste, del cielo matizado;
no atisbes críticas profanas;
de medrosos que penan sin sanción.

Sueña con horizontes sin límites
del fuego de la nube montañosa,
que funde la aurora púrpura
del beso de mi sendero soñado.

Poderosa naturaleza cetro de mi natal
me hiciste águila, no medroso;
que rasga tierra, aunque tenga medrosos;
soy águila con presagios en la alba.

Lucharé contra relámpagos vendavales,
con ojos pasmosos de saeta afilada;
así me temerán de trabas críticas,
por encima de mi morada celeste.

Pues tengo alma, aunque desnuda;
aunque el viento me arranque plumas,
mi alba eterna me acongoja;
en la armonía del saludo pasmado.

¡Oh! Aurora deslumbrante,
cuna de mi sendero;
me coronas de gallardos sueños
en el clavel ceñido de relámpagos.

Romperé truenos efímeros encadenados
en mi pensamiento carmesí,
de acústico sueño del cauto encendido
en mi trastorno minervino.

Volaré ante mi beldad
de alborada fantástica;
esperando el ocaso,
que me vestirá de musas.

Volando estaré en la guerra
de nebulosos jazmines deshojados
en el retrato de la fiera temerosa;
de pampas altiplánicas.

Mi estornudo minervino que viene,
De pompas altiplánicas sin cesar acelerado
de menguas bélicas vendavales.

Beberé el sauce verdinegro
alcanzando mi sendero umbroso
de horizontes pasmosos, de musa brutal;
que cansado escupe la pompa desvanecida.

Este pensamiento se debe a la aporía de la tentativa de mis experiencias y consejos que dieron de maestros, profesores y demás personas, todos ellos amigos míos que en ellos escuche decir. “No esperes el leñador, venga al árbol donde estás posado sin hacer nada, y esperes que corte la rama del árbol, y caigas como gallina que no saber abrir sus alas”. Pues eres águila y no gallina, y aunque hayas vivido entre gallinas no naciste para rasgar tierra; sino para soñar con horizontes sin límites./ Agrego además este conjunto de figuras es el hipóstasis del estribillo que fue causa hace tres años (2001, comienzo del entender, y 2002, ideas del radical se yergue a escribir).

Luis Kenny Adco Ito/ “Triana a mi Sendero”